

DONATIVOS PARA LA CAUSA DEL PADRE USERA

Anónimos: 20 €; 50 €.

ORACIÓN

Para rezarla en privado
Con licencia eclesialística

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos.

Y concédenos, por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos...

Gloria al Padre...



«Señor... no queremos más premio que Vos mismo, teniéndoos a Vos, seremos dichosos en la tierra y todavía más dichosos en las mansiones del cielo» (Positio. 374)

«Su fe se mostró plétórica y operante en momentos difíciles y su fe traspasó los límites de lo ordinario para penetrar en lo heroico» (Positio. 527)



Del 16 de mayo de 2023 hasta el 16 de mayo de 2024, celebraremos el **centenario del nacimiento** de nuestra querida Sor Rocío.

El logo expresa la sencillez, humildad, transparencia y belleza de la que siempre nos habla la vida de Sor Rocío.

Los círculos concéntricos abiertos quieren acoger toda la vida de Sor Rocío en unidad, armonía y apertura hacia los demás.

Para sugerencias, comunicación de gracias, consultas y envío de donativos para la Causa, pueden dirigirse a:



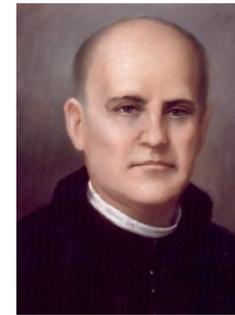
DEPARTAMENTO DE CAUSAS
Causa de Canonización del Venerable Padre Usera
Calle Estocolmo, 17 - 28022 MADRID
Teléfono: 913 001 746
E-mail: dptocausas@amordedios.net
www.amordedios.net

Rogamos a las personas que alcanzan algún favor por intercesión del Venerable P. Usera, y nos lo comunican, tengan la bondad de firmar la relación de lo ocurrido para que la gracia pueda ser publicada.

Las personas que deseen recibir el boletín por email, envíen su dirección de correo electrónico al departamento de causas de santidad: dptocausas@amordedios.net.

VENERABLE JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios
(1810-1891)



VENERABLE JERÓNIMO USERA, PORTADOR DE ESPERANZA HUMANA Y CRISTIANA

Cuando abrimos la 2.^a Carta de San Pablo a Timoteo, vemos en el destinatario un auténtico discípulo y colaborador de Pablo, el tipo de cristiano cabal, celoso y fiel, a quien se puede encomendar la riqueza del Evangelio para distribuirla a la siguiente generación de creyentes con total integridad.

Algunas de las pautas que se resaltan pueden aplicarse literalmente al Padre Usera en su itinerario de vida y misión.

1. LA FAMILIA COMO «VIENTRE VOCACIONAL»

Pablo destaca en Timoteo las raíces familiares de una estirpe creyente, que parece que eran manifiestas públicamente en el inicio del cristianismo. La familia, como «vientre vocacional», así aparece en su carta. Escribe Pablo: *Me acuerdo de la fe sincera que tienes. Primero, la tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice, y estoy seguro de que también tú la tienes* (v. 5).

En el caso de Jerónimo, Dios manifestó su confianza en la familia Usera, para que ayudara a su hijo cuando sintió la vocación a la vida monástica, y le apoyara para realizarla no solamente no poniéndole ningún obstáculo, sino contribuyendo de una forma activa y acompañándolo durante todo el proceso mientras fue necesario.

Cuando hemos conocido generaciones posteriores de esta extensa y destacada familia madrileña, podemos afirmar que las virtudes fundamentales cristianas se pueden constatar en sus descendientes hasta nuestros días.

maestro y testigo de santidad

1
2023
171

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de

Cuando la gracia de la fe entra en casa y se difunde en la conciencia de los hijos desde el corazón, la mente y la vida de los padres, en la familia se genera un lenguaje común y en muchos casos una facilidad para **la confianza entre sí**, surge una actitud positiva para realizar lo difícil, establecer relaciones firmes, convivir, comunicar valores, simpatía y ayuda. Las personas crecen confiadas y saben que sus errores serán perdonados.

En la familia, y en cualquier sistema de convivencia estable, la confianza pasa a ser uno de los valores más estimados, en el cual se sustenta la relación positiva entre las personas. Esto nos hace sentir que estamos seguros de contar con el apoyo de aquellos en quienes ponemos la confianza, que es seguridad, comprensión, ayuda, defensa y perdón. La confianza es una de las vías por la cual transita la veracidad de un amigo. El ser humano es una unidad y esta unificación es fuente de gozo y realización, que, si se desintegra, dificulta la conexión de los valores en una red coherente.

2. SÉ MUY BIEN DE QUIÉN ME HE FIADO

San Pablo invita a Timoteo a elevar de nivel su confianza y depositarla en manos del Señor resucitado, que a su vez colocó toda su suerte en manos del Padre Dios, y le pone delante su propia experiencia: la impresionante expresión de San Pablo: «**Sé bien de quién me he fiado**», en contraposición con otras «quejas» de personas de las que no le era posible fiarse por sus traiciones y abandono, le ha llevado a poner su caso en manos del Señor y no se ha equivocado, aunque sabe que ha de pasar por la muerte a espada.

La vida monástica, como espacio vocacional de Jerónimo, fue el Císter, que abarca unos 13 años, desde 1824, que entra en el monasterio de Santa María la Real de Osera, al que llegó «para quedarse», hasta el año 1837, fecha en que el Gobierno decreta la supresión de los conventos de su Orden. Durante este tiempo y en una edad óptima para asimilar valores y hábitos de vida y diseñar el perfil de una opción vital, Jerónimo realiza una inmersión total de su vida en el conocimiento y práctica de la espiritualidad carismática cisterciense, a la que no renunciará a lo largo de toda su vida.

En la cultura cisterciense, asimiló la espiritualidad tradicional cristiana que nos dice que hay unos «valores» —**virtudes**—, que Dios nos regala, y casi diríamos implanta, en nuestra alma en el Bautismo y, como cristianos, vamos asumiendo y fortaleciendo en nuestra vida a través de múltiples mediaciones, asistidos por el Espíritu Santo. Estas virtudes son la fe, la esperanza y la caridad. La fe, como roca básica, sostiene las otras dos: esperamos porque creemos y amamos porque creemos.

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de

Como seres humanos, y según nuestra experiencia existencial, desarrollamos estos valores a partir de nuestra experiencia de confianza en las personas, las instituciones o los acontecimientos.

Dios hizo de Jerónimo Usera un «hijo de su confianza» y le encomendó una misión que necesitaba fuertes dosis de esta virtud que tiene diferentes nombres. Como virtud teologal **se llama esperanza**. Jerónimo Usera vivió y murió abrazado a la esperanza.

Usera trató de dar unidad, unificar lo que hacía, marcándose objetivos claros, sobre la base de un principio teológico que lo sostenía todo como obra discernida ante Dios. Las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, aparecen como el trípode sustentante de su vida y sus planes de acción apostólica.

El cristiano que enmarca su vida en estos principios camina en la luz que ilumina el camino revelado por Cristo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6).

Y el que emprende esta peregrinación lleva la luz, porque también Jesús nos dijo: *Yo soy la luz del mundo* (Jn 8,12).

Llevar una vida avalada por estos valores puestos en práctica no solo en la propia vivencia sino en la enseñanza de los mismos a otros, fue su gran empresa, una vez que entendió que la voluntad de Dios podía ser realizada fuera del claustro monástico en la incorporación a la obediencia episcopal como sacerdote que era, en el ejercicio de una misión.

La firme decisión tomada en su adolescencia no parece haber sido una fantasía emocional que se iba a desvanecer. A lo largo de su vida, tanto en la Orden como en la condición de exclaustro, que él siempre quiso conservar, no conocemos señal alguna de que su primera decisión fuera una ficción o un error, sino firme coherencia e integridad total, aunque tuvo que soportar no pocas pruebas y visitas del dolor, la soledad y el abandono.

En la vida de nuestro Venerable Usera, por sus actos y expresiones, descubrimos que las virtudes teologales eran su herencia espiritual, que él fue desarrollando, sin manifestaciones extraordinarias, pero con gran fidelidad: humildad, oración, castidad, perdón, amor a Dios y al prójimo y cuidado de las personas, justicia, fortaleza, desprendimiento de la riqueza. Todo este patrimonio de virtudes cristianas lo ofreció a los demás gratuitamente, porque así lo había recibido de Dios y así nos lo enseñó Jesucristo en el Evangelio.

Un aspecto importante en su persona, motivado por la virtud de la esperanza, fue la creación de instituciones que llevaran adelante comunitariamente su ideario humanista y cristiano, **practicando el bien y buscando juntos la verdad**.